



En el 25 de mayo 1966 los estudiantes de la Universidad de Beijing (China) publicaron una pancarta con letras grandes (dàzibào) como las que vemos arriba, declarando que los administradores de la universidad eran pro-capitalistas y anti-revolucionarios. Esta acción ayudó a incitar una rebelión monumental en contra de “la gente en el liderazgo del Partido había tomado el camino capitalista.” Durante esta Gran Revolución Cultural Proletaria, trabajadores y jóvenes izquierdistas trataron de literalmente transformar la educación de abajo hacia arriba.

“Nuestra escuela no debe ser administrada como las viejas escuelas dominadas por la burguesía, las cuales causaban que nuestros hijos e hijas se degeneraran en inservibles, en cuanto al trabajo manual.” — Campesinos chinos, 1968

Al principio, las escuelas en la China revolucionaria imitaban a las de la Unión Soviética (vea página 4). Mao se quejó que estas escuelas socialistas imponían a los estudiantes tres “separaciones”: separación de las ideas comunistas, de la clase obrera, y del trabajo en sí. Como en el capitalismo hoy día, las escuelas mantenían a los jóvenes alejados de los trabajadores, e incitaban a los estudiantes a creerse superiores.

La Revolución Cultural de los 1960 luchó – sin éxito – para arrebatarle el poder a los que dentro del Partido Comunista Chino seguían el camino capitalista. La lucha por la educación fue crucial. “El sistema educativo actual está ampliando y prolongando las tres diferencias principales – entre el trabajo mental y manual, entre el obrero y el campesino y entre la ciudad y el campo”, criticaron los estudiantes de secundaria.

Los profesores y estudiantes comunistas demandaron el fin de los exámenes para ingresar a la universidad, los cuales instaron a los estudiantes a concentrarse en sus libros, ignorando la política y el trabajo práctico. El sistema asfixiaba la iniciativa, cultivaba el profesionalismo, y expulsaba a los estudiantes “difíciles.” “Estaban tan ocupados con sus lecciones, memorizando textos y haciendo sus tareas que su pensamiento se estancó y perdieron el poder de analizar”. Muy pocos niños rurales asistían a las escuelas.

En contraste, maestros y estudiantes organizaron en 1958 el Instituto de Recuperación de Tierras de Tarim. Ellos transformaron tierras baldías en cultivables mientras vivían y estudiaban al aire libre. Talaron árboles, hicieron ladrillos, construyeron la escuela, y cultivaron sus propios alimentos.

Ver REVOLUCIÓN CULTURAL CHINA, Página 4

JÓVENES, OBRERAS/OS, FAMILIARES, DOCENTES: MOVILICÉMONOS INTERNACIONALMENTE PARA **LA EDUCACIÓN COMUNISTA PARA UNA SOCIEDAD SIN CLASES**

Partido Comunista Obrero Internacional --
www.ICWPRedFlag.org

Lo que aprendemos y como lo aprendemos está estrechamente relacionado en como la sociedad organiza la producción. Esto fue cierto en las sociedades pre-capitalistas y en la sociedad capitalista. Será también cierto en la sociedad comunista.

La educación es más que escolaridad. Incluye todas las formas de cómo somos socializados. Todas las instituciones sociales: la familia, la ejecución del poder, la cultura popular, y otras más—ayudan a conformar a los niños y jóvenes.

Las escuelas capitalistas son instituciones de la dictadura clasista. Estas sirven los intereses de la clase dominante, igual que la policía y las cortes. Las escuelas capitalistas preparan a los hijos de los ricos para ser patrones y a la mayoría de los hijos de los obreros para ser obreros o soldados. Enseñan la ideología, el comportamiento social, y las habilidades necesarias para desempeñar esos papeles y para hacer aceptables la explotación y las guerras imperialistas.

Algunos dicen que las escuelas públicas son “nuestras escuelas”, las cuales los trabajadores ganaron luchando, y que son nuestra esperanza de un mundo mejor. Esto es un engaño, es lo mismo que creer que el gobierno es imparcial y la justicia es ciega. El gobierno es un instrumento del dominio de clases. En la sociedad capitalista, todas las escuelas sirven los intereses de la clase capitalista.

El comunismo acabará con el dinero, las clases y la propiedad privada de los medios de producción. Todos contribuiremos como mejor podamos, y las necesidades de todos serán satisfechas de tal manera que nadie viva mejor o peor que nadie. El comportamiento individualista y competitivo que promueve la educación capitalista será reemplazado por el comportamiento colectivo y cooperativo necesario para construir una sociedad comunista.

El comunismo es la única respuesta a los horrores que el capitalismo impone a las masas obreras y al planeta, sobre todo ahora que la crisis económica mundial lleva rápidamente a una creciente destrucción del medio ambiente y hacia la guerra mundial. El movimiento internacional de la “reforma educativa” es parte de este desarrollo (ver página 6).

Tan pronto como la clase obrera tome el poder en cualquier lugar, tenemos que movilizar a las masas para construir el comunismo. Inmediatamente aboliremos el dinero, la producción de mercancías (producción para la venta) y el sistema salarial (que obliga a los trabajadores a vender su fuerza de trabajo o morir de hambre).

Los trabajadores serán motivados no por la perspectiva de lucro individual, sino por la posibilidad de vivir en una sociedad comunista, en la cual las relaciones sociales de cooperación, colectivismo, y de compartir serán primarias. Estas relaciones proporcionarán la experiencia material que puede servir de ejemplo en cómo tomar todas las demás decisiones.

La educación comunista es lo contrario de la escolaridad capitalista, no es una versión “nueva y mejorada” de ella.

El capitalismo dice creer en el pensamiento crítico y el aprendizaje de por vida. Pero en realidad, las escuelas capitalistas desaniman activamente cualquier cosa que vaya más allá de lo que se requiere de grupos particulares de esclavos asalariados o gerentes.

En contraste, movilizar a las masas para el comunismo exige que todo mundo posible, no solamente un grupito, debe aprender a analizar, criticar, y ayudar a decidir todo. El propósito de la educación comunista es la creación de comunistas y relaciones sociales comunistas.

“No creeríamos en la enseñanza, el entrenamiento, y la educación si estas estuvieran limitadas a la escuela y divorciadas de la tormenta de la vida”, escribió Lenin. “[La educación] debe entrenar [a la juventud] para que sean participantes en la lucha por emanciparnos de los explotadores”.

Hoy, bajo el capitalismo, la educación comunista nos prepara para luchar por el poder comunista obrero y una sociedad sin clases. Para lograr el poder comunista, millones de obreros tienen

Ver EDUCACIÓN COMUNISTA, Página 4



marzo, 2014

ADENTRO:

**Educación Comunista,
No Socialista -- página 4**

**Aprendiendo en la Lucha
Revolucionaria:**

**Guerrilleros de El
Salvador Cuentas Sus
Historias -- página 5**

**México, EEUU:
Estudiantes, Profesores
Necesitan Revolución,
no Reforma -- página 6**

REVOLUCIÓN CULTURAL

CHINA, de página 3

Los intelectuales con mentalidad capitalista exigieron que Tarim restableciera las relaciones tradicionales de clases (“los obreros trabajan, los campesinos cultivan la tierra, los estudiantes estudian textos”). Los estudiantes y profesores revolucionarios insistieron en romper estas divisiones. Sus clases combinaron el estudio y la producción. El aprendizaje de libros fue comprobado en la práctica. Los estudiantes escribieron ensayos basados en su trabajo. Se hicieron técnicamente competentes y capaces de organizar el trabajo y participar en la lucha ideológica.

Los Obreros Dirigen la Educación Comunista

Los adolescentes comunistas en el Condado de Jimo llevaron la lucha contra la educación capitalista a las granjas, fabricas, y cuarteles. Con el apoyo de los soldados, estos revolucionarios tomaron el poder. Las nuevas escuelas admitieron una mayor cantidad de niños. Los graduados de secundaria les enseñaron a los estudiantes de primaria. Equipos de obreros, algunos sin una educación formal, ayudaron a dirigir las escuelas. Los textos fueron re-escritos, a veces por los estudiantes.

Las escuelas revolucionarias enfatizaron la educación política. “Las obras del Presidente Mao... son el único material didáctico”, explicó una anécdota con admiración. Pero en esta fuerza yacía una debilidad fatal.

El culto a Mao impidió que los izquierdistas lucharan contra el Partido Comunista en sí. Ellos lucharon ferozmente contra los “seguidores del camino capitalista” pero nunca vieron que el camino socialista era en sí capitalista. Trataron de practicar el comunismo sin movilizar a las masas directamente por ello.

A veces esta debilidad política condujo a amargas batallas con bajas inútiles que solamente sirvieron a las facciones capitalistas dentro del liderato del Partido Comunista. Hoy día los plumíferos leales de los capitalistas-imperialistas usan tales ejemplos de ello para predisponernos contra toda la Revolución Cultural, especialmente sus experimentos más revolucionarios.

Los jóvenes revolucionarios pensaron equívocamente que la educación comunista transicionaría China rápidamente del socialismo al comunismo. En cambio, las relaciones de producción socialistas (en realidad capitalistas) hicieron fracasar su lucha por la educación comunista. Pero su lucha heroica nos ayudó a aprender la necesidad de movilizar a las masas directamente para el comunismo.

La Educación Comunista, No Socialista

La crisis actual del capitalismo está obligando a la gente a cuestionar el capitalismo y considerar otras alternativas. Sin embargo, muchos temen que el comunismo terminará siendo el mismo capitalismo bajo una nueva administración. Esto es comprensible, considerando lo que pasa hoy día en Rusia y China. Los revolucionarios del siglo 20 creían que era necesario un largo periodo socialista antes de que la sociedad estuviera preparada para el comunismo. Sin embargo, el socialismo resultó ser capitalismo bajo una nueva administración.

La solución: movilizar directamente para el comunismo.

Marchando en retroceso: la educación socialista soviética

“Lenin,” dijo N.K. Krupskaya, “exigió que la escuela soviética... debiera entrenar a sus alumnos tanto para el trabajo mental como el manual”. Lenin “quería que los niños fueran moldeados en una colectiva muy unida que también haría trabajo social”.

Un educador soviético explicó en 1925 que “estamos tratando de combinar el que sabe y el que hace en una persona; de unificar la teoría con la práctica. Esta educación es posible solamente donde no hay clases sociales”.

China y la Unión Soviética nunca se convirtieron en sociedades sin clases. Sin embargo, hay mucho que podemos aprender de lo positivo y negativo de sus mejores experimentos educativos.



Por ejemplo, A. S. Makarenko organizó en 1920 a huérfanos delincuentes en la autosuficiente colonia Gorki. El describió sus luchas agudas contra el racismo, individualismo, y las teorías burguesas sobre la educación en su libro *Poema Pedagógico*. Un burócrata soviético perplejo comentó: “Es una pedagogía de lucha”.

A principios de los años 1920, los estudiantes soviéticos aprendieron resolviendo problemas prácticos y haciendo trabajos reales incluyendo cocinar, limpieza, y reparaciones

sencillas. Practicaban la lectura y escritura en el contexto de planificar una excursión o teniendo una reunión. Los maestros actuaron como entrenadores y mentores, no como predicadores o guardias de prisiones.

Lenin y Krupskaya lucharon por la educación “politécnica,” no “técnica”. En vez de aprender un oficio específico, los jóvenes aprendían todo acerca del proceso de producción en una industria, incluyendo las relaciones sociales de producción. Conforme el socialismo fue consolidando las practicas capitalistas, esta línea fue derrotada. Las prácticas capitalistas llegaron a dominar la educación soviética.

El socialismo soviético mantuvo el dinero y el sistema salarial, y los valores capitalistas inherentes en ellos. En su Libro a los Padres, Makarenko luchó contra las maneras de cómo esto distorsionaba el desarrollo de los niños dentro de las familias soviéticas.

En 1931 el liderato soviético importó el modelo “académico” de Prusia tal como antes lo habían hecho los capitalistas estadounidenses. Los estudiantes fueron segregados según su edad y el conocimiento fue dividido en temas abstractos, sin vida. Esto sucedió exactamente cuando los rangos y condecoraciones fueron reinstauradas en el Ejército Rojo, juntamente con las escalas salariales y el trabajo a destajo en la industria. Su socialismo resultó ser capitalismo con un mascara “proletaria” y el “modelo académico” jugó un papel crucial.

LA EDUCACIÓN COMUNISTA de página 3

que estar dedicados a esa meta y armados con el entendimiento de la economía política, la filosofía del materialismo dialéctico y mucho más.

Nuestro Partido educa por medio de *Bandera Roja*, círculos de estudio-acción, conferencias, proyectos de verano, y a través de nuestra práctica. Todo nuestro trabajo – organizando manifestaciones o carnes asadas, produciendo y distribuyendo nuestra literatura, planteando ideas comunistas en cualquier lugar donde nos encontremos – nos entrena para ponerle fin a la distinción entre el trabajo mental y manual, para luchar agudamente y trabajar colectivamente.

Después que nuestra clase conquiste el poder político, la educación comunista ampliará enormemente su alcance. Significará cosas diferentes en tiempos diferentes, dependiendo de las necesidades particulares de la clase obrera internacional. Sin embargo, los principios básicos son claros:

La educación comunista debe anteponer la creación de las relaciones sociales comunistas a la adquisición de conocimientos técnicos o pericia intelectual. Nos debe preparar para luchar por, y construir, una sociedad sin clases, sin dinero, racismo, sexismo, fronteras, o explotación.

La educación comunista no replicará la desigualdad, explotación, racismo, competencia, o privilegios. En vez de estos, expandirá las relaciones de respeto y cooperación, creando más y mejores comunistas.

La educación comunista debe ayudar a fusionar el trabajo “mental” y “manual”. El agrónomo y el campesino, el ingeniero y el obrero de construcción, el biólogo molecular y la enfermera serán la misma persona. Eso requiere que todos, no solo un grupito, tengamos un profundo conocimiento de las ciencias.

Derribando la división entre trabajo manual y mental, y entre los

“expertos” y las masas, ayudará a eliminar la base material de la idea capitalista de que algunas personas son más importantes que otras y merecen tener más poder de decisión o una vida más fácil.

La educación comunista significa combinar de por vida el trabajo y el estudio, la teoría y la práctica. La movilización masiva para la producción comunista requiere derribar la barrera entre la educación y el trabajo. El comunismo acabará con la marginalización de los niños, jóvenes, y los ancianos. Todos aprenderemos y trabajaremos toda la vida.

En vez de depender en profesores expertos de tiempo complete, todo el mundo compartirá su experiencia y conocimientos. La división entre el profesor/experto y el estudiante/aprendiz será eliminada. Los estudiantes aprenderán en los lugares donde la gente trabaja, no en aulas aisladas.

Hemos tomado solo los primeros pasos en aprender/enseñar acerca de cómo será la educación y el trabajo en la sociedad comunista. Nuevas ideas surgirán al poner en la práctica nuestra línea de **MOVILIZAR A LAS MASAS PARA EL COMUNISMO**. Les invitamos – les urgimos – a unírseos en esta tarea histórica.

Para leer el manifiesto de PCOI,
Movilizando a las Masas para el Comunismo
 y nuestro periódico **Bandera Roja**:
www.ICWPRedFlag.org y Teléfono (310-487-7674)
 Escribir a PMB #362, 3006 S. Vermont Ave.,
 LA CA 90007 USA
 Email: icwp@anonymousspeech.com



ENTREVISTAS CON EX-GUERRILLEROS DE EL SALVADOR

Haciéndose un operador de radio

“Luchemos por cambiar el sistema organizando al PCOI”

Nací en el cantón (aldea) El Zapote de Joateca. En ese lugar había una escuela única donde daban clases a primero y segundo grado.

A mis 11 años, en 1981, la guerrilla inicia la organización en esta área, se organiza toda mi familia, en ese mismo año yo ingreso a la escuela pero solo asisto 3 meses, porque inicia la guerra civil en El Salvador, emigro al pueblo; ahí asenanan a mi mamá, tengo que regresar a mi lugar a buscar a mi papá, él ya está organizado.

En el campamento hay una organización, si hay alfabetización, la que realizan los que saben leer y escribir; luego se organiza la escuela popular de menores, dos horas de trabajo de escuela donde se recibía lenguaje, matemática y dos horas de trabajo militar.

No se prepara a nadie para una profesión, pero de ella salían radistas-operadores de radios militares; brigadistas –médicos enfermeros-, los compas que nos enseñaban no eran maestros, nos enseñaba el que sabía leer, escribir y las cuatro operaciones básicas de matemáticas.

¿Cómo llegaste a ser radista?

La educación popular te lleva a desarrollar habilidades que ya tienes. Hay cosas que no se aprenden en la escuela sino en la vida práctica. El nuevo concepto de educación debe combinar la teoría y la práctica.

Como radista me inicié a los 14 años, fui de la primera promoción de la escuela. Me enseñaban matemáticas y lenguaje en lo técnico el uso del radio, descifrar sistemas de números y conocer el mensaje.

Desde el inicio lo más era una semana para asimilar el código, esto de acuerdo a la capacidad y habilidad, era un trabajo progresivo. Luego te mandaban a las unidades militares y de acuerdo a tu asimilación eras ascendido a unidades más estratégicas

La formación se realizaba al aire libre, debajo de un árbol, era un trabajo físico y mental, incluía la preparación para el combate.

Yo, me hago una pregunta ¿Cómo evaluar? Sabiendo que tenemos dos tipos de población: una joven y una adulta.

El objetivo en la escuela revolucionaria de menores era sobrevivir en esos momentos, pero era vivir día a día aprendiendo cosas que nos iban a servir para ganar la guerra.

¿Y después de la guerra?

Todos los ideales se quedaron a medias, ya nadie quería la guerra, pero no estábamos preparados para la “paz”. Todos quedamos sin saber qué hacer. Los años de mi juventud los dediqué a manejar armas, realizar acciones militares además que también fui radista. Entonces me sentí frustrado, no sabía qué hacer.

Solamente nos dieron instrumentos agrícolas y un poco de dinero y la mayoría de nosotros no sabía trabajar la tierra.

Cuando se dio la desmovilización no había nada garantizado, todos quedamos ideológicamente huérfanos, fue frustrante para mí.

Entonces busque a la familia que me quedaba y ellos me ayudaron.



Fue muy difícil pasar del proceso colectivo de lucha a la individualidad e integrarnos a la vida civil.

Fue un error de la dirigencia del FMLN dejarnos abandonados ideológicamente.

¿Qué pasó con tus ideas revolucionarias?

El ser humano siempre busca relacionarse con los demás, yo sentía la necesidad de pertenecer a un grupo que persiguiera los ideales revolucionarios.

Es así como encuentro a uno de los referentes políticos al que le tengo mucho respeto y es él que me habla sobre seguir luchando por cambiar el sistema.

Mis principios de lucha no cambian desde niño y ahora que tengo madurez mis ideas trascienden, me siento reanimado cuando hablamos sobre comunismo y pienso seguir hablándole a otros compañeros sobre Bandera Roja y que se organicen en el Partido Comunista Obrero Internacional.

Haciéndose un brigadista

“Lo que me interesa ahora es la revolución comunista mundial.”

Soy de un cantón (aldea) de Corinto, nací en 1963, en ese tiempo yo veía que nadie sabía leer ni escribir, recuerdo que había una escuela para varios cantones y un solo maestro, matriculaban durante 3 días, era difícil asistir a la escuela por la distancia y por la forma de pensar de los padres, en aquel tiempo mi papa me decía: “La letras no sirven, lo que vale es la agricultura”.

Yo nunca fui a la escuela, pero un día me arme de valor y le dije a mi mamá en el oído: Dígame a mi papa que me mande a la escuela.

Mi papa le preguntó ¿Qué te dijo? Que quiere ir a la escuela. Si, mañana le compro el lapicero. Fue cierto, el siguiente día era domingo y fue al pueblo y me compró una Cuma (machete) y me llevo a trabajar todo el día.

Yo tenía un hermano mayor, un día él tenía 30 centavos y me regalo 15, con esos 15 centavos me compré un cuadernito. El lunes le dije a mi mamá que quería ir donde mi hermana, ella estaba casada y vivía cerca de la escuela, yo me fui, pero no entre a la casa de mi hermana me fui a la escuela. Llegué en hora del recreo, me quedé cerca de un árbol.

Cuando terminó el recreo todos fueron al salón, llegué a la puerta, vi un pupitre vacío y me senté. El profesor no había borrado la clase, yo comencé a copiar, recuerdo que había hecho una muñequita con otras cositas, yo comencé a copiar, el profesor no dijo nada, pero se acercó y vio mi trabajo, solo me acuerdo que le dijo al niño que estaba cerca: Mirá, él lo está haciendo bien bonito, hacélo vos también así.

Pero solo asistí a clases una semana, en esa semana aprendí los números hasta cien. Después de todo eso me matricularon y estudie hasta cuarto grado, eso era mucho en aquel tiempo.

Se viene la represión, ya existían las escuelas clandestinas, yo ayudaba enseñándoles a otros, el comandante me convenció, me hablaba de las luchas, mi hermano ya estaba organizado y me llevó a una reunión, en una de tantas nos narró las estrategias utilizadas y fue ahí donde



me pidieron que escribiera lo que se contaba en esas reuniones, me inicié en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y luego pase a la FARN (Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional).

¿Como llegaste a ser brigadista?

Ya tenía 18 años, recibí 15 días de formación, el que nos iba a preparar nos enseñó practicando en un compa herido por todos lados, lo tenían desnudo, en ese compa practicábamos: curaciones y suturas.

Recuerdo que llegaron varios heridos, creo que eran 25, yo tenía que poner 76 inyecciones diarias, una de ellos me dijeron que contara sus costillas hasta la número 7 y que ahí introdujera una gran aguja, pidieron que no pegara el ojo, que lo cuidara, que no iba amanecer vivo, ese compa se sanó.

Pasamos muchas experiencias y fuimos aprendiendo junto a los compas y en mi caso especialmente con un médico mexicano ¿Te acuerdas de “Eduardo,” un médico mexicano? Así como este vinieron otros médicos y enfermeras salvadoreñas e internacionalistas que nos enseñaron a nosotros en los campos de batalla a hacer torniquetes, sacar balas, inyectar etc.

Me golpearon en un combate y cuando me recuperé pedí que me cambiaran y me mandaron a

la zona de producción en La Unión y luego a la zona de exploración que era un trabajo delicado y peligroso.

Cuando terminó la guerra vine a vivir por esta zona, no conocía a nadie.

En una ocasión un amigo campesino me preguntó ¿le gusta leer? Y dándole mi respuesta afirmativa me entregó Bandera Roja, una anécdota, cuando lo recibí lo deje guardado en un estante y solo leí algunos artículos. Posteriormente me visitó y me preguntó qué pensaba sobre el periódico y sentí que me puso un reto, entonces lo leí detenidamente y empecé hablar con él, sobre el contenido de Bandera Roja.

Lo que más me impactó del PCOI son los objetivos que se plantean, ya que el capitalismo es lo peor que tiene la humanidad, hay que combatirlo desde los cuatro puntos cardinales para que caiga. Si viene un grupo en estos momentos y me dice que nos organicemos en una aventura guerrillera les diría que no porque ya pasé esa etapa del foquismo guerrillero y lo que me interesa es la revolución comunista mundial.

Tiene que ser una lucha en todos los países. Si el capitalismo esta globalizado nosotros como clase trabajadora tenemos que organizamos a nivel mundial.

Algunas conclusiones:

Los seres humanos tenemos capacidades en cuestiones intelectuales y manuales, desarrollamos actividades sin tener una preparación profesional porque yo aprendí en la práctica y por eso insisto en la práctica y la teoría.

Propuesta educativa: convertir los centros escolares en talleres (carpintería, manualidades, sastretería, mecánica, tejidos, hilados, etc.) Que mientras el carpintero enseña, el docente está en el campo agrícola aprendiendo con otro grupo de alumnos.

Que los educadores como yo no sean asalariados, sino reconocidos.

La Reforma Educativa Capitalista: Imperialismo, Explotación, Guerra

EL FUTURO PARA LOS OBREROS Y LA JUVENTUD: ES EL COMUNISMO, NO LA ESCOLARIDAD

En el otoño del 2013, miles de maestros en México se manifestaron masivamente en contra de la “Reforma Educativa” patronal. Marcharon, organizaron acampamentos, se enfrentaron a la policía, y atacaron las oficinas de los principales partidos políticos.

Estos maestros se han vuelto mas receptivos a las ideas comunistas. “Visitamos frecuentemente a una profesora de primaria del estado de Oaxaca”, reportó una camarada. “Cada vez le llevamos **Bandera Roja** y algunos víveres que colectamos. Toda la represión y desprestigio que vive en carne viva, la lectura de nuestro periódico y de nuestro manifiesto Movilizar a las Masas para el Comunismo, y las largas pláticas sobre el comunismo, le han hecho avanzar su entendimiento sobre el porqué de las reformas educativas, energética, y presupuestaria; pero sobre todo su entendimiento del comunismo”.



Profesores en huelga en Guerrero, México, atacan oficinas de los partidos políticos, 2013

“La Reforma Educativa” en México, los EEUU, y otros lugares refleja los esfuerzos de los gobernantes para asegurar que las escuelas fomenten más eficazmente la lealtad al capitalismo. Este movimiento internacional es respaldado por imperialistas como las Fundaciones Ford, Lumina, y Gates.

La función principal de las escuelas capitalistas es promulgar la ideología racista y nacionalista de los gobernantes. Sobre todo ahora, cuando los gobernantes hacen preparativos a largo plazo para la guerra mundial, ellos necesitan ganar a masas de jóvenes al patriotismo para que activamente apoyen a los capitalistas como obreros industriales y soldados.

Los gobernantes necesitan reformar la educación “a lo barato”. Las escuelas semiprivadas (chárteres) les ayudan a lograr eso. Un crítico de las escuelas “KIPP”, las preferidas de Bill Gates, dice que están “basadas en ideales capitalistas y militaristas... Suscribiéndose a un dictamen de no permitir excusas, KIPP esencialmente culpa a las víctimas de la pobreza y del racismo institucional”.

Gates y otros capitalistas de la alta tecnología promueven la tecnología como una “solución

rápida” para las escuelas urbanas... Programas de capa-

citación, diseñados por la industria, y la batería de exámenes estandarizados buscan aumentar la capacidad técnica de los hijos de la clase trabajadora. La educación técnica no es algo malo, excepto que el plan es para que estos estudiantes sean brutalmente explotados y enviados a pelear en las guerras imperialistas.

No hay “Edad de Oro” de la Educación Capitalista

Las escuelas y aulas son líneas de ensamblaje para producirles a los parones obreros/componentes especializados. A niños y jóvenes se les enseña a ser puntuales, callarse y obedecer órdenes. Son entrenados a trabajar por “puntos” que se convierten en “notas” que se convierten en “créditos” y luego en diplomas – similar a como más adelante trabajarán por “dinero”.

Muchos maestros y obreros ven la educación pública, universal y gratuita, como una reforma conquistada por las luchas de la clase obrera, arrancándoles a los capitalistas una parte de la plusvalía que roban de nuestro trabajo. Ver a las escuelas así nos conduce al reformismo.

Demandas como “Dinero para Libros, No para la Guerra” orientan la lucha en torno a la esperanza de que una “mejor educación” puede ayudarle a uno (o a nuestros hijos) subir la escala social. Fortalece la ideología burguesa: los estudiantes proletarios luchan por “ser alguien”, como si sus padres, que producen todo el valor en las fábricas de los patrones, fueran “nadie”. Las escuelas están estruc-

turadas en torno al individualismo y la competencia, donde ayudar a un compañero estudiante es “copiar”, y las notas clasifican a los estudiantes de “mejores” a “peores”.

Los comunistas participamos en estas luchas para construir relaciones sociales y políticas con otros trabajadores luchadores y para contrastar la educación capitalista con una relación completamente nueva entre el trabajo y la educación que el comunismo hará posible.

Analizamos concretamente como la “reforma educativa” responde actualmente a las necesidades específicas del capitalismo.

Por ejemplo, el Secretario de Educación de Obama, Arne Duncan, escribió en la muy influyente revista *Foreign Affairs*, (Nov. – Dic. 2010) un artículo titulado “De vuelta a Clases: Mejorando la educación y la competitividad de EEUU”. Apoyaba al artículo principal, “El Futuro del Poderío de EEUU: Dominación y Declive en Perspectiva”, llamando a mejorar la educación de K-12 para ayudar a detener el declive relativo de EEUU.

La Federación Americana de

Maestros acuerpó esto con una resolución apoyando los “estándar nacionales” para “asegurar que todos los estudiantes de EEUU aprendan lo que necesitan para competir en la economía global y ser ciudadanos activos en nuestra democracia”.

Los padres obreros, profesores, estudiantes y soldados deben desechar sus ilusiones acerca de la educación y carreras profesionales. El verdadero futuro que enfrenta nuestra clase es la guerra mundial. De nosotros depende organizar seriamente en las escuelas, fábricas y cuarteles, para convertir esa guerra en una guerra revolucionaria para el comunismo.

Oponiéndonos a la Reforma, Proponiendo la Revolución Comunista

En una situación de masas, dijo un camarada, “Las escuelas fueron creadas por los capitalistas para producir y reproducir las relaciones humanas que perpetúan el sistema capitalista. La ideología que inculcan las escuelas es una de patriotismo y nacionalismo, de valores democráticos y capitalistas, nada de valores comunistas”.

Un profesor concordó: “Si, toda la estructura educativa desde la primaria, secundaria y hasta la universidad es una maquinaria propagandista. Enseñan conformidad”.

Dijimos que la educación capitalista nunca puede liberarnos de la producción para ganancias, ni de la explotación, el racismo, la pobreza y la guerra.

“Si,” respondió un joven profesor. “Esta educación no está diseñada para liberarnos. Estoy de acuerdo con todo lo que dicen”.

Emitimos nuestro llamado: “¡Abajo con la educación capitalista! ¡Aprendamos y enseñemos para la revolución comunista! ¡Lee, distribuye y escribe para **Bandera Roja**! ¡Únete al Partido Comunista Obrero Internacional!”

Otro joven profesor respondió: “Ese es un buen llamado a la acción”.

Tenemos confianza que muchos profesores se unirán con obreros industriales, soldados, y jóvenes en la lucha por crear un mundo en el que podamos avanzar nuestra dignidad humana para beneficio de todos.



Los estudiantes de Soweto, Sudáfrica, se rebelaron en 1976 contra sus escuelas racistas. Enarbolaron el lema de “Liberación antes de Educación”, rechazando la mentira de que la escolarización crea mejores luchadores anti-racistas. Los estudiantes agudizaron la lucha en contra del Apartheid, expresando las aspiraciones urgentes de la clase obrera por un mundo sin explotación. Pero su llamado abstracto para la “liberación” enmascaraba la importante verdad de que estas aspiraciones solo pueden satisfacerse movilizándose abiertamente a las masas para el comunismo.



Bandera Roja

MOVILIZAR A LAS MASAS PARA EL COMUNISMO